Mensaje recebido por el Profeta Pedro II (Bento da Conceição) - Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.
Informações fone- fax: (0xx47) 3367-7110 ou (0xx47) 9234-1114 (Vivo) ou (0xx47) 9112-8000 (Tim) ou (0xx47) 3360-7167

Las buenas almas son como lirios del campo
28/08/2015

Los lirios del campo, ya con su blancura, ellos representan las buenas almas, esas que por amor a Jesús Sacramentado viene lavándose en el Sangre del Cordero. Sí, Él derramo Su Sangre para el bien de los hombres que consiguen ver solamente la verdad.

Ve, Mi hermano Pedro II, con este tu gesto cariño y piadoso, muestra que eres un desbravador delante de esos que se dicen servidores de Cristo, pero solo representan, y no hacen lo que tú vienes haciendo. Muestras que para ser hijo de Dios, tiene que estar lejos de la ganancia, porque esta palabra es fruto de judas. Él, en nuestro medio, fue y es el más terrible, es uno que, si pudiese, mataría cualquier viviente, como esos que no tienen piedad de los más pobres. Y tú, hermano, ya eres un ejemplo de vida, siendo pequeño delante de ellos, pero ellos no tiene lo que tú tienes: esta fe y amor al prójimo. Quien posee, por este lado, la piedad, no anda en la oscuridad, y sí, en dirección a la eternidad. Fue lo que siempre hice en cuanto andaba en la Tierra.

Mi carpintería era pequeño, pero en todo lo que yo hacía, no exploraba a nadie. Jesús, cuando me vía trabajando, que no daba cuenta delos pedidos, Él muchas veces hacía que el trabajo se adelantase, porque sabía que era para mí sustento, para con mis padres, sí, porque Él Nuestro Padre y Creador, y Ella, siendo mi mujer, ya era mi Santa Madre María. Esto yo podría sentir, que estaba cuidando de un Buen Padre y de una Buena Madre. Hoy, en el Cielo, junto con ellos, es que veo como fue bueno con ellos, así como tú vienes haciendo, siempre con piedad de quien menos gana. Ya por la propia naturaleza naciste con tu alma blanca como los lirios del campo, solo no consiguen ver los creyentes, los fornicarios, esos exploradores que vienen matando los pobres de hambre, no solo de alimento, y sí, de justicia. Es por este lado que Jesús mira: pocos con muchos, y muchos sin nada, por falta de amor.

José, esposo de María y Pedro II